S. F. DE S. J.


CHA
RI
TAS

MODO DE PRACTICAR
LA DEVOCION DEL
TRECENARIO,
Ó TRECE VIERNES,
QUE INSTITUYÓ
S.N FRANCISCO
DE PAULA,
FUNDADOR DEL ÓRDEN DE
MÍNIMOS:

DISPUESTO

Por el Padre Fr. Manuel Ballesteros, Lector de Moral, y Predicador Jubilado de dicho Órden.

Con Licencia: *Reimpreso en Cadiz, por Don José Niell, calle de San Francisco.*

ADVERTENCIA.

ESta Devocion del Trecenario, que es propia, y peculiar de S. FRANCISCO DE PAULA, fue instituída por el mismo Santo, y dictada en estos terminos: » En trece Viernes continuos » confesareis vuestras culpas, y os for- » talecereis con el Santo Sacramento de » la Eucharistía, en una Misa, que ha- » reis celebrar, rogando por el alivio » de la necesidad, que os aflige: rezareis » trece Padre nuestros, y trece Ave Ma- » rias con Gloria Patri, en reverencia de » Nuestro Señor Jesu-Christo, y sus » doce Apostoles: hareis encender en » la Misa dos velas de cera blanca en » señal de la Fé, y Esperanza, y otra » tendreis en la mano mientras rezais di- » chas oraciones, en expresion de la » Caridad, con que debeis amar á » Dios, y pedirle su gracia: y asi os » concederà el fin de vuestros justos » deseos.

Ha sido autorizada por la Iglesia, la que con larga generosidad ha conce-

di-

dido muchas Indulgencias á los Fieles, que la practicaren como deben: pues además de la Indulgencia plenaria, que el dia dos de Setiembre de 1726. concedió N. SS. P. Benedicto XIII. á todos los que visitaren las Iglesias de los Padres Mínimos en los primeros Viernes de cada mes, y siete años, con siete quarentenas de perdon en los demás Viernes: N. SS. P. Clemente XII. por su Bula, que comienza *Adjutor, & Susceptor*, dada en primero de Octubre de 1738. concedió á todos los que hicieren el Trecenario, Indulgencia plenaria para uno de los trece Viernes, que cada uno á su voluntad eligiere: y para los restantes, siete años, y siete quarentenas de perdon.

Ha sido ilustrado con la práctica, que de ella han hecho en las principales Cortes del Orbe Católico, personas muy recomendables por su Dignidad, Autoridad, y virtud. En la de Roma los Summos Pontífices Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. Clemente VIII. Paulo V. Urbano VIII.

Be-

Benedicto XIII. y Clemente XII. hicieron el Trecenario con edificacion de todos, reconociendolo como medio muy oportuno para alcanzar de Dios el buen despacho de sus ruegos. En las de Alemania, Polonia, Francia, Cerdeña, España, Napoles, y Portugal, sus Soberanos han practicado esta Devocion con exemplar modestia, logrando del Señor multiplicadas gracias, principalmente la Fecundidad, y Sucesion: San Francisco de Sales, S. Vicente á Paulo, Sta. Maria Magdalena de Pazzis, Santa Juana de Valois, y Santa Juana Francisca Fremiot, consiguieron con esta práctica muchos favores, y mercedes del Cielo.

Los frutos de esta Devocion la dán á conocer por saludable. Ellos son la reforma de las costumbres, la práctica de las Virtudes, el logro de las Indulgencias, y toda especie de beneficios, que se piden, ó gracias que se solicitan, si conviene. Pasan ya de treinta los Autores, que han escrito del Trecenario, y de los favores que el Señor hace

á los que practican esta Devocion, como deben. El V. P. Lector Fr. Antonio Ximenez en su Libro intitulado *Misas de San Francisco de Paula*, refiere mas de siete mil beneficios, asi corporales, como espirituales, obtenidos en nuestra Andalucía por medio del Trecenario.

Hoy no se ven tantas gracias, y favores, como se desean; mas es, porque no se hace el Trecenario, como el Santo aconsejaba que se hiciera. Algunos no freqüentan los Sacramentos, ó no los reciben con la disposicion que se debe, para que sean fructuosos: muchos se descuidan en la práctica de las Virtudes, para imitar á el Santo, y asi tenerlo grato, y experimentarlo propicio: raro, aunque pueda, hace decir las Misas.

Finalmente, como el Señor ha dicho, que harà la voluntad de los que le temen, oirá sus ruegos, y los salvarà: Se aconseja la práctica de las Virtudes; para de este modo inclinar la voluntad de Dios á que conceda las gracias, que se solicitan, y haga los favores que se desean. Por tanto en cada Viernes se en-

carga,

carga, que en los siete dias de aquella semana se exercite una Virtud con especial cuidado, procurando adelantarse en ella, sin perder de vista las demás; pues todas conducen á la perfeccion. Al fin de cada Viernes se pone una breve explicacion de la Virtud, que le corresponde, cuya inteligencia servirá mucho para el exercicio de ella. Y se refieren muchas gracias, y favores que consiguió San FRANCISCO DE PAULA, practicandolas todas.

EXPLICASE ESTA DEVOCION.

POr que se hace esta Devocion en los Viernes? Porque entre los demas dias de la Semana escogió nuestro Santo este, en que contemplando mas vivamente los Altisimos Misterios de nuestra Redencion, y redoblando sus austerísimas penitencias, alcanzaba del Señor para sí, y para los próximos todo genero de beneficios: de forma, que se hizo costumbre recurrir a el Santo los Vier-

Viernes, con la seguridad que en estos dias ninguno salia desconsolado, y todos volvian socorridos: y hubo Viernes en que Dios nuestro Señor por los ruegos de su gran Siervo, hizo mas de quinientos prodigios.

Por que han de ser trece los Viernes? Porque el Santo instituyó esta Devocion en honor de nuestro Señor Jesu-Christo, y en reverencia de sus doce Apóstoles, que componen el número de trece.

Por qué han de ser los Viernes continuos? Por que no se interrumpa esta Devocion: y porque, segun se ha observado despues, asi componen trece semanas, y esta noventa y un dias, aludiendo á los noventa y un años, que vivió San FRANCISCO DE PAULA en este mundo.

Por qué se ha de Confesar, y Comulgar en cada Viernes? Por que en todos ellos se pide: y disposicion excelente para conseguir de Dios lo que se desea, la humildad de la verdadera penitencia, y la confianza que dá á un Christiano de alcanzar lo que pide, experi-

perimentar que ha recibido en el SS. Sacramento mucho mas de lo que suplica, y espera.

Por qué se ha de mandar decir la Misa? Por que en ella sea el Unigenito del Padre Eterno quien suplique por nosotros, quien le de el honor correspondiente, quien satisfaga á su Divina Justicia por nuestras culpas, y quien le dé las debidas gracias por los innumerables beneficios, que nos hace.

Por que se ha de rezar trece veces el Padre nuestro, y el Ave Maria con Gloria Patri? Por que el Trecenario fue instituído en honor de nuestro Señor Jesu-Christo, y sus doce Apóstoles, miembros vivos, y unidos á su Cabeza, á quien nos unimos tambien nosotros, para que multiplicados los Intercesores, seamos oídos mas seguramente.

Por qué se han de encender las tres velas de cera blanca? por que vean todos á honra, y gloria de Dios, que manifestamos las tres Virtudes Teologales: Fé, Esperanza, y Caridad, que deben estar vivas, y encendidas en nuestra Alma,

Alma, quando para pedirle al Señor, nos ponemos en su Divina presencia.

Por què se aconseja la práctica de las Virtudes, y se exponen algunas de el Santo, con muchos dones, y gracias, que le cencedió el Señor? Porque aspirémos nosotros á imitarlo en el exercicio de las virtudes, si queremos acompañarlo en el logro de las gracias, y los dones.

SE RESUELVEN ALGUNAS DUDAS, que pueden ocurrir en la práctica.

POdrá suceder que alguna persona, por justa causa, no pueda hacer esta Devocion del Trecenario en trece Viernes; y entonces podrà hacerla en trece dias continuos, Confesando, y Comulgando el primero, y el ultimo: y ofrezca hacerla, en pudiendo, en trece Viernes, como lo dispone el Santo.

Quien habiendo comenzado el Trecenario, no pudiere por algunos Viernes

se-

seguirlo, qué hará? Si la interrupcion fuere de uno, ó dos Viernes, y no mas; en pudiendo siga; pero si la interrupcion fuere de tres, ó mas Viernes, vuelva á comenzarlo de nuevo.

Quien por motivo legitimo no puede Confessar, ni Comulgar todos los Viernes, qué hará? Hagalo quando pudiere. Y quando no pueda, procure hacer algunos fervorosos actos de Contricion: y sintiendose con culpa grave, Comulgue espiritualmente.

Quien no pudiere mandar decir la Misa, qué harà? Oiga la Misa Cantada, que á este fin se celebra todos los Viernes en el Altar del Santo, ú otro de las muchas, que se dicen estos dias en sus Iglesias, y en ella presente sus ruegos al Señor: y su pobreza no será impedimento para que su Magestad lo oiga.

Quien no tiene para las tres velas de cera blanca, qué hará? Avive por eso mas la Fé, Esperanza, y Caridad; y pidale á Dios que no le falten estas tres Virtudes: porque la falta de ellas en su

Divina presencia le será mas vergonzosa.

Si por ocupacion precisa no se pudiere hacer el Trecenario por la mañana, puede hacerse por la tarde, ó en otra qualquiera hora. Y en caso de no poder ir á la Iglesia, se puede hacer en casa; pues quien hace lo que puede, cumple.

Por la practica de las virtudes nadie tiene legitima escusa; y asi todos debemos exercitarnos en ellas, estando siempre vigilantes sobre la custodia de nosotros mismos, pidiendo á el Padre de las Lumbres se digne concederlas, para que veamos el camino de la verdadera felicidad, y por su Misericordia lleguemos á conseguirlo.

VIER-

VIVA JESUS.

VIERNES PRIMERO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c.

ACTO DE CONTRICION.

CLementisimo Dios, y Señor mio, Padre de las Misericordias, y de las gracias, que piadosisimo habeis ofrecido á los pecadores el perdon, y benignísimo habeis dispuesto la penitencia, para que lo consigan: postrado humildemente ante el Trono de vuestra Divina Megestad, conozco con amargura de mi Alma, os he ofendido, y que el peso de mis maldades me ha oprimido hasta el profundo, en que me veo, sin poder levantar mi cabeza, ni mirar la altura del Cielo por la multitud de

mis

mis iniquidades. No permitais, Señor, que yo perezca con ellas. Por los méritos de vuestro Santisimo Hijo Jesus mi Redemptor, espero que me ayudeis á arrojar de mí tan pesada carga, y salir de tan miserable estado. Sí, Dios mio, misericordia mia, dadme ahora que yo aborrezca mis culpas, por haber ofendido con ella á un Dios tan bueno, y tan digno de ser amado, como Vos; dadme, Dios de mi salud, que las llore, y las confiese enteramente con dolor verdadero, y firme proposito de enmendarme; dadme, Dios de los penitentes, una penitencia estable y fructuosa, para serviros con fidelidad hasta la muerte. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS Viernes.

GLoriosisimo Padre, y Abogado mio S. FRANCISCO DE PAULA, el mas tibio de vuestros Devotos, oprimido de esta necesidad N. hago este Trecenario, solicitando por vuestra intercesion el remedio de ella. Rogad por mí,

mi, Santo mio, para que lo consiga, si me conviene. Alcanzadme que os imite en el exercicio de las Virtudes, quando deseo acompañaros en la participacion de los favores: y que, mientras recréo mi alma, repasando vuestra admírable vida, bendiga, y alabe de todo mi corozon al Señor, que en vos se ha manifestado tan maravilloso. Amen.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes de el Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. A Los piadosos Padres de FRANCISCO, que eran ancianos, y esteriles, inspiró Dios se preparasen con oraciones, lagrimas, ayunos, limosnas, y vida quaresmal, para tener un Hijo, que habia de ser excelente en todas las Virtudes, y admirable en la abstinencia, y austeridad.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Un globo de luz, que vieron muchos sobre la Casa de sus Padres,

volvió en claro dia la noche en que fué concebido este gran Santo: Y su dichoso Nacimiento fué celebrado de los Angeles con suavisimas Celestiales musicas, que se oyeron en la Ciudad de Paula.

Padre nuestro, &c.

III. De la Pila Baptismal traxo tal resplandor en su rostro, y en todo su cuerpo, que admirados quantos lo veían, se preguntavan unos á otros: „ Quién „ será este Niño? Pues la mano de el „ Todo Poderoso esta con él, y le asiste „ tan claramente.

Padre nuestro, &c.

IV. Luègo que recibió la Fé, comenzò a manifestarla con buenas obras; pues sin conocer los impedimentos de la infancia, ayunaba, se hacia muchas Cruces sobre el pecho: y como quien Ora, levantaba los ojos, y las manos á le Cielo, en señal que de allí esperaba lo que pedia.

Padre nuestro, &c.

La

V. La suavisima dulzura, que le llenava el corazon, rebozó antes de tiempo por sus labios, y para comunicarla á quantos la oyeron, fueron sus primeras palabras JESUS MARIA, inclinando reverente la cabeza al pronunciarlas.

Padre nuestro, &c.

VI. Bien pequeño era quando firme en la Fé, constante en la Devocion, y fuerte en el Santo Zelo, reprehendia ya los vicios. A unos que rezaban sentados el Santisimo Rosario, y à otros que rezandolo se paseaban, les dixo: „ Es „ indecencia hablar asi con Dios, y con „ su Purisima Madre, pudiendo estar de „ rodillas, que es postura propria de „ quien humildemente ruega.

Padre nuestro, &c.

VII. A los doce años lo llevaron sus Padres à el Convento del S. P. S Francisco de Asis de la Ciudad de S. Marcos, en cumplimiento de el Voto que habian hecho: Y deseoso de la Christiana per-

feccion, copió en su Alma en solo un año que allí estuvo, lo mas excelente de las Virtudes: aprendiendo entre los Menores á ser Mínimo, sirviendolos humildemente à todos.

Padre nuestro, &c.

VIII. Traxo en su pecho los carbones encendidos para el Incensario como si fueran frescas rosas. Fué visto de muchos estar à un mismo tiempo en la Iglesia ayudando las Misas, y disponiendo las Mesas en el Refectorio; y suplió la falta de fuego para guisar la comida con solo aplicarle sus manos, dandola bien sazonada.

Padre nuestro, &c.

IX. Cumplido el año, se retiró á una horrorosa Cueva del Monte Casino, en donde estuvo por espacio de seis años haciendo aspera penitencia, y una vida mas de Angel, que de hombre; pero mandandole el Señor, que fundase su Religion, dexó obediente, y resignado la soledad. y se volvió á su Patria

tria para dar principio á la Fábrica del primer Convento.

Padre nuestro, &c.

X. Antes de salir FRANCISCO del Desierto, quiso Dios fuese probada su Virginal Pureza, permitiendole al Demonio la tentase con vivas, y fuertes representaciones; pero el Casto Mancebo ayudado de la Divina gracia, se arrojó á un elado arroyo, donde estuvo resistiendo, hasta ver apagado el fuego, con que intentaba abrasarlo el enemigo.

Padre nuestro, &c.

XI. A los diez y nueve años de sú edad, destituido de todo humano socorro, comenzó una pequeña Hermita, y un estrechisimo Convento; pero apareciendosele el Gran Padre S. Francisco de Asis, y echandole por tierra las paredes comenzadas, le aseguró de parte de Dios, que jamàs le faltaria la Divina Providencia; y asi podia estender mas su Fábrica.

Padre nuestro, &c.

Bien

XII. Bien presto se experimentó el beneficio; pues, comenzada la Fabrica con otras medidas mas largas, un piadoso Cavallero socorrió á FRANCISCO con una gran cantidad: y el Santo en agradecimiento á su bienechor, le curó una pierna podrida, y le dió entera salud á un hijo suyo, que estaba gravemente enfermo.

Padre nuestro, &c.

XIII. Un gran monte impedia la extension de la nueva Iglesia; pero el Siervo de Dios, alentado de una vivísima fé, le mandó al monte que se retirase: el qual, como si fuera una ligera nube, â quien el viento facilmente mueve, obedeció el mandato de FRANCISCO, y se retiró, dexando espacio suficiente para el Edificio.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, gran Dios, y Señor mio, bendito seais por las bendiciones de dulzura, con que prevenisteis â vuestro Siervo FRANCISCO DE PAULA, y por

por la graciá, con que le ayudasteis á practicar tantas virtudes, y obrar tantos prodigios. Dignaos Señor por Vos mismo de mirar sus méritos para sufragio mio. Atended á aquella admirable fé que en tan heroycas obras manifestó à todos, para que os conocieran, y alabaran: y en premio de ella ayudadme á que muestre mi Fé en buenas obras á honor vuestro. y provecho de mi proximo. Esto es, mi Dios, lo que principalmente os suplico, y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en toda, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE *practicar la Fé.*

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, procurando saber lo que debo creer, y entenderlo sin cu-

curiosidades impertinentes; creyendo firmemente todo lo que nuestra Santa Madre Iglesia me manda que crea, como revelado por Dios, que ni engaña, ni puede ser engañado. Preparando mi ánimo para dar mi sangre, y mi vida, asi Dios lo dispone, en obsequio de esta creencia segurisima. Exâminandome á menudo á ver si mis obras, palabras, y pensamientos se componen bien con lo que creo. Por exemplo; creo yo que hay Dios creo que este Dios es Immenso, y como tal, està presente à todo: creo que me vé, me oye, y penetra las intenciones mas profundas de mi corazon. ¿Son mis obras dignas de que Dios las vea? ¿Mis palabras, de que Dios las oyga? ¿Mis intenciones, de que Dios las penetre? Este Señor dice, que la Fé sin obras es muerta: que su Justo vive de la Fé; y que la Fé obra por la Caridad. Luego yo debo obrar asi, para vivir en la Justicia, que pide mi Fé; y pedirle á Dios, que pues me la dió en el Santo Baptismo, me conceda, que la exercite como debo.

VIER-

VIERNES SEGUNDO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES del Santo, y favores que recivió del Cielo.

I. FIado solo en Dios, que jamàs desampara à los que en él confian, se entra FRANCISCO en un Horno de Cal ardiendo á reparar sus quiebras; y aunque estuvo mas de media hora entre las llamas; ni le tocó el fuego, ni le contristó el humo.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.

II. Con la misma confianza en Dios hirió con su bàculo una piedra, la qual brotó al instante un copioso raudal de dulcisimas aguas, que hasta hoy perma-

manece, sirviendo de medicina à quantos Enfermos con Fé la toman.

Padre nuestro, &c.

III. Cierto Amigo de FRANCISCO le regaló una porcion de pezes, ensartados por los ojos en un cordel; y despues de darle las gracias, le dixo con blandura: » Para qué haveis traido presos » estos pobrecillos, que no le hacian mal » a nadie? Sacólos uno à uno, y echandolos en una fuente, resucitaban luego que caían en el agua.

Padre nuestro, &c.

IV. Los padres de un Joven sordo, y mudo de nacimiento le pidieron se compadeciese de su miseria; y sin detenerse el Siervo de Dios, le dixo a el Mancebo: » Ea hijo, dí conmigo tres veces JESUS. Oyó el sordo, habló el mudo, y repitió con voz clara JESUS, JESUS, JESUS. Prometiendo que de allí adelante emplearia su lengua en continuas alabanzas de tan admirable Nombre.

Padre nuestro, &c.

Ha-

V. Habia que conducir desde el monte à la obra un gran madero, tan pesado, que muchos hombres ni aun podian moverlo. En esta imposibilidad dixo FRANCISCO: » Ya sé yo como lo » hemos de llevar. Atadme à mí à un la» do de ese yugo, y à esos dos bueyes » à el otro. Se hizo asi; y vieron todos en la ligereza, con que se conducia, el premio de una humildad tan profunda.

Padre nuestro, &c.

VI Trageron à presencia del Santo una Señora que habia treinta años estaba perlatica. Compadecido, le puso la mano sobre la cabeza, y le dixo: » Confia en el Padre Celestial: levantate, y » trae piedras para esta obra. Obedeció prontamente, y se halló tan ligera, fuerte, y sana, que se quedó alli por muchos dias llevando piedras.

Padre nuestro, &c.

VII. Hallandose FRANCISCO una noche sin tener que dar de cenar a los obreros; un Angel en forma humana le

traxo

traxo dos blanquisimos panes. Comieron veinte hombres, quedando enteramente satisfechos; y quedó sobrada la mayor parte del pan.

Padre nuestro, &c.

VIII. Con agua bendita, y cal viva, que puso el Santo sobre los ojos à un Ciego de muchos años, le dió de repente vista perfecta. Y quantos vieron este prodigio, alabaron, y bendixeron á el Señor.

Padre nuestro, &c.

IX. Trabajando un Religioso en el bosque, fué mordido de una Vivora: acudió à su buen Padre por remedio, quien con alegre rostro le dixo: » Fiemos hijo, de la providencia de Dios, » que con su poder no hay sierpe, que » pueda dañar. En el mismo instante que el Santo le puso la mano, quedó bueno, y sin los crueliſimos dolores, que le causaba el veneno.

Padre nuestro, &c.

Der-

X. Derribó el Demonio un andamio de la obra, cargado de materiales, sobre un Mancebo rico, que trabajaba por pura devocion. Viendolo el Santo muerto, exclamó diciendo: » Dios mio, dad glo- » ria á vuestro nombre para que no » triumfe el comun enemigo. Dicho esto, se acomodó como Eliséo á el Cadaver, y se levantó vivo el difunto à proseguir su trabajo.

Padre nuestro, &c.

XI. Un Cavallero de la Ciudad de Cosencia tenia un hijo gravemente enfermo. Embió á decir á el Santo por un Criado, que le alcanzàra de Dios la salud para su hijo, si le convenia. » Sa- » bed en Caridad (respondió FRAN- » CISCO) que quando volvais à vues- » tra Casa, hallaréis sano al enfermo, » porque yà el Señor le ha hecho esta » merced. Asi lo encontró, quando llegó.

Padre nuestro, &c.

XII. Diez hombres estuvieron trabajando mucho tiempo para colocar un

gran

gran madero en el sitio, á que estaba destinado; pero despues de muchas fatigas, ya cansados lo dexaron por imposible. Vino el Santo, y les dixo que se fueran à comer. Quando volvieron, hallaron el madero puesto en su lugar; y preguntandole, quien le habia ayudado? Respondió el Siervo de Dios: „La gracia del Señor, a quien nada „hay imposible.

Padre nuestro, &c.

XIII. De lo mas alto del monte se desprendió una piedra muy grande, y baxaba con tal velocidad, que si acabara de caer, hiciera muchos estragos en el Convento: Fixó en ella sus ojos FRANCISCO, y le dixo en alta voz: „Hermana tente ahí. Alli estuvo, y alli está sobre la palabra de quien la mandó que allí se estuviera.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, Gran Dios, y Señor mio: bendito seais por tantos favores como le hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO

CO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que con vuestro auxîlio todo Poderoso supo practicar. Dignaos Señor, por Vos mismo de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended á aquella firmisima Esperanza, que siempre tuvo en Vos, y con que jamas conoció imposibles, ni temió dificultades. En premio de ella, alentad, y fortaleced la mia, para que solo en Vos confiado, busque en todo el honor vuestro, y el bien de mis proximos. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplico; y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas.

EXPONESE EL MODO DE PRACTICAR la Esperanza.

EN esta Semana me aplicaré à exercitar esta Virtud, considerando que ella inclina, y lleva mi voluntad a anhelar

lar á Dios, como Summo bien, por medio de la gracia habitual, que la habilita, de la gracia actual, que le dà valor; y de las buenas obras, que la hacen merecedora de conseguirlo. No dudando que el Señor oyrá mis ruegos, me librará en los peligros, me defenderà de mis contrarios, perdonará mis culpas, y me asistirá con su Divina gracia hasta darme la Gloria. Confesando la providencia de Dios, como Criador, su Misericordia, como Redemptor, y su Omnipotencia, como Señor Soberano, que puede, sabe, y quiere cumplir lo que promete; y que ha prometido la Gloria, como corona de justicia, á el que obrare bien hasta el fin. Exâminandome á menudo, á ver si con temeraria presuncion confio en mí, ó en otra criatura; y no en Dios, que es solo el que me conforta, y dà la suficiencia. Escrito está; el que espera en el Señor, es bienaventurado. Luego yo para serlo, debo poner en Dios toda mi esperanza; y suplicarle me ayude á mantenerla firme hasta la muerte.

VIER-

VIERNES TERCERO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes del Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. VIendo FRANCISCO en una Iglesia dos difuntos, uno que iban á poner en la Sepultura, y otro que ya estaba en ella, dixo en alta voz à los circunstantes: „ Ea hijos, dadme „ el gusto de bendecir à Dios. Asi lo hicieron todos. Y el Santo lleno de alegre complacencia, porque el Señor era alabado, y bendito, resucitó á los dos muertos. *Padre nuestro, Ave Maria, y gloria Patri.*

II. Cerca de Paterno, dixo à sus Compañeros: „ Aquí quiere el Señor una „ Iglesia: vamos á hacerla. ¿ Como pue-

de ser, repondieron, si no hay materiales? „ En Caridad aquí lo hay todo, prosiguió el Santo. Y dando con el baculo en sitios diferentes, decia: „ aquí hay „ cal, aquí hay barro, aquí hay agua, „ aquí hay arena, y quí hay piedra. Allí „ lo hallaron todo.

Padre nuestro, &c.

III. Puesta la primer piedra de esta Iglesia de Paterno, explicó su grande gozo, predicando un Sermon sobre la gravedad de el pecado, la eternidad de las penas del Infierno, y las delicias de la Gloria, con tanto espiritu, y fervor, que convertidos quantos lo oyeron, confesaron sus culpas, y enmendaron sus vidas.

Padre nuestro, &c.

IV. Considerando que en aquella Iglesia habia Dios de ser alabado, se arrebató su espiritu: quedó su cuerpo transparente, y lleno de resplandores, levantado seis codos de la tierra, y sobre su cabeza tres coronas en formà de

Tya-

Tyara. Notandose, que mientras estuvo asi, crecieron, y se levantaron por virtud Divina las paredes comenzadas.

Padre nuestro, &c.

V. Se hacia esta fabrica junto á un Molino: y aprehendiendo el dueño, que en esto se le hacia perjuicio, fué en busca del Siervo de Dios, para decirle muchas injurias; pero acercandose á su Celda, oyó tan suaves, y Celestiales musicas, que en lugar de afrentas, le dió agradecimientos, y le regaló el Molino.

Padre nuestro, &c.

VI. Le traxeron un hombre, que habia diez y siete dias estaba muerto entre la nieve; y mirandolo con mucha atencion, le dixo: » Por caridad Amigo, que os levanteis. Y despues de haberle dado de comer, lo exortó á que mirase como vivia, no le cogiese la muerte en desgracia de Dios.

Padre nuestro, &c.

Le

VII. Le mandó FRANCISCO al Demonio que saliera de un miserable hombre, que poseía. El enemigo haciendo burla, le habló en varias lenguas; pero el Espiritu Santo, por boca de su Siervo respondió en los mismos idiomas: de que avergonzado el Demonio, huyó, dexando libre á aquel pobre.

Padre nuestro., &c.

VIII. Un dia entero se mantuvo en un extasis maravilloso, sin poder decir mas, que estas palabras: » O Dios Caridad, ó Dios Caridad! Entonces el Arcangel S. Miguél le traxo el Escudo de CHARITAS, y poniendoselo sobre el pecho, le dixo: » Esta serán, » FRANCISCO, las Insignias de tu Orden. *Padre nuestro, &c.*

IX. Con aplicar sus manos á las piedras, las hacia asquas. Con solo tocar las velas, y las lamparas, las encendia. Coció el pan de un Horno, y las piedras de una Calera con el fuego que salia de su Cuerpo; y por una maravilla mas ra-

rara, este ardor tan activo no le quitaba la vida.

Padre nuestro, &c.

X. Por Caridad le mandó á otro Monte en Paterno que se allanase; y prontamente se allanó. Por Caridad hizo que una piedra brotara un copioso raudal de dulces aguas, que hasta hoy conserva el nombre de la fuente del milagro, y es muy saludable para los enfermos.

Padre nuestro, &c.

XI. Por Caridad enderezaba las vigas torcidas, alargaba las cortas, ó estirandolas, ó uniendolas por los extremos, y quedaban tan fuertes, que muchas de ellas servian de planchas para sostener otras. Todo lo hacía en Caridad.

Padre nuestro, &c.

XII. En Caridad mandaba imposibles; y era obedecido. En Caridad le era facil todo. En Caridad le mandó ã el

el Sol que se detuviera, y alumbrara tres horas mas de lo ordinario, mientras finalizaba una obra, y obedeció el Sol en Caridad.

Padre nuestro, &c.

XIII. A quantos se admiravan de los muchos, y portentosos milagros que hacia, solia decir: » Para todas las mas » duras, y dificiles empresas que se me » propongan, me dá valor, y aliento la » Caridad. Nada hay imposible á el que » ama á Dios.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantas mercedes como le hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas virtudes, que ayudandole Vos, supo practicar. Dignaos, Señor, por Vos mismo de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended á aquella ardiente Caridad con que os amó, solicitando en todas las cosas la mayor honra, y gloria vuestra, y el bien de los proximos. En pre-

premio de ella, encended en mi frio corazon este fuego de amor, para que yo procure amaros como debo, y en Vos, y por Vos á mis proximos. Esto es mi Dios lo que principalmente os suplico: Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Caridad.

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, considerando que la Caridad es una amistad verdadera con Dios, que me obliga á complacerme de sus infinitas perfecciones: á desearle toda la gloria extrinseca, que puede recibir de sus criaturas: á preferirlo á todos los bienes criados: á dolerme de haberle ofendido: y á suspirar por su union, y fruycion. Persuadiendome

me á que debo amar à mi proximo como á mi mismo, por ser imagen, y semejanza de aquel Gran Dios, que lo crió, y que expresamente manda, que asi lo ame. Exâminandome à menudo á ver si mi amor es solo de palabra, y no de obra: á ver si cumplo, ó no, la Ley Divina, especialmente estos dos grandes precptos del amor à Dios, y á el proximo. Escrito está: „ El que no ama, „ permanece en la muerte. Luego yo, para vivir, debo amar; y para amar de veras, estoy obligado à cumplir los divinos preceptos; y para rogar al Señor, que me dé su gracia para observarlos.

VIER-

VIERNES QUARTO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes del Santo, y favores, que recibió del Cielo.

I. COn celestial Sabiduría mandó FRANCISCO à un Moral que se dividiera en dos partes iguales; y al instante por sí mismo se partió. Viendo esto dos Hermanos, que estaban reñidos, porque cada uno lo pretendía entero en la particion, que iban á hacer de una Heredad: se pacificaron, y le dieron á el Santo los agradecimientos. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

II. Venia un Cavallero à hablar con el Bendito Padre: y saliendo á recibirlo, sacudía el polvo de la obra, que trahia

en

en el Avito. Vio esto un Religioso, y lo juzgó por nimiedad; pero el Santo, penetrando su interior le dixo con voz baxa: » Hijo, quando los pobres nos presentamos en publico, debemos estàr » limpios y aseados; porque no se crea, » que por sí misma es immunda la pobreza.

Padre nuestro, &c.

III. Dos Leprosos llegaron á el Santo tan afligidos, que le causaron mucha compascion. Ordenoles que se ocupasen algunos dias en oracion, y penitencia: advirtiendoles, que la raíz de todos los males son los pecados: que se Confesasen, y sin mas diligencia sanarian: asi lo hicieron, y sanaron.

Padre nuestro, &c.

IV. Con una breve oracion que hizo á Dios por un Principe desauciado de los Medicos, y yà moribundo, alcanzó del Señor que se levantara bueno, y sano; ordenandole el Siervo de Dios, que viviese reconocido à el Supremo Rey

de

de Reyes, que dá salud á los Principes.

Padre nuestro, &c.

V. Una Señora le dió licencia á FRANCISCO para que cortàra en su Heredad seis Castaños. Fué su marido à la Hacienda, y viendo cortado los palos, se indignó mucho, y se los pidió à el Santo: el qual con mucha paz sacó de la manga seis castañas, y plantandolas en la tierra, al instante nacieron, y crecieron seis hermosos Castaños, con que le pagó la deuda, y le mitigó la colera.

Padre nuestro, &c.

VI. Acosado de unos rabiosos perros un pobre Pastor, se acogió á la Hermita donde solia retirarse FRANCISCO. Viendolo en aquel conflicto, lo cogió de la mano; y los perros como mansos Corderos, se postraron á sus pies, sin levantarse de allí hasta que les dió su bendicion.

Padre nuestro, &c.

Man-

VII. Mandó á un Religioso, que cabàra allí, señalandole el sitió. Obedeció; y á pocos golpes encontró un Cordon nuevo, y limpio. Admirado dixo: „ Vos „ Padre, lo habiais puesto aquí? No; „ (respondió el Santo) sino el Señor, „ que dice; Dad, y se os dará, Acabo „ de darle mi Cordon á un pobre, y „ Dios me dá este.

Padre nuestro, &c.

VIII. Embió muchos hombres á que cortasen madera en un monte, ofreciendoles, que á su tiempo les mandaría el alimento necesario. Al ponerse el Sol, apareció entre ellos un Mancebo, que habiendoles dado un solo pan, desapareció. Comieron todos à satisfaccion, y quedó sobrada mas de la mitad.

Padre nuestro, &c.

IX. Para acudir à todo, y no faltar en cosa alguna que fuese de alivio para los necesitados, en una ocasion se dexó ver en su Celda orando, y al mismo tiempo predicando en la Plaza de Pater-

no,

no En otra ocasion trabajaban en la obra del Convento, aparecesele cercado de resplandores á un enfermo, dandole entera salud.

Padre nuestro, &c.

X. Un cierto Religioso, arrebatado de zélo indiscreto, y ciego de colera, predicaba los Milagros de FRANCISCO por falsos, y sus Virtudes por aparentes; pero el Siervo de Dios nada mas hizo, que tomar unos carbones encendidos en sus manos, mostrandoselos al Padre, le dixo con mansedumbre, y humildad; » Nada hay imposible para Dios.

Padre nuestro, &c.

XI. Tal era su prudencia, que todos lo consultavan como á Oraculo; quien desatendia sus avisos, presto tenia de que arrepentirse. Asi le sucedió á un Rico, á quien dandole el Santo tres higos, le encargó, que no los separára, porque le vendria mal. No lo hizo asi, y perdió desgraciadamente su Hacienda, como FRANCISCO se lo habia profetizado.

Padre nuestro, &c. Un

XII. Un Oficial fué á cortar un grande arbol; y cayendosele encima, lo mató. Lo llevaron muerto á el Santo, y lo resucitó. Algunos años despues el mismo cayó de un Campanario, y lo volvió FRANCISCO á resucitar. Dos veces muerto, y dos veces resucitado era la admiracion de todos.

Padre nuestro, &c.

XIII. Con tan admirable discrecion estaba unida en FRANCISCO tal ingenuidad, y sencillèz, que viendo un dia una porcion de pezes, preparados yá para freir, les dixo casi llorando: „ Animalitos, si quereis vivir, por qué no me lo decís? Y echandoles la bendicion, muchos de ellos saltaron vivos.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que ayudandole Vos, supo practicar. Dignaos, Señor, por Vos mismo, demirar

rar sus meritos para sufragio mio. Atended à aquella superior consumada Prudencia, con que obraba siempre, y daba á los proximos los mas saludables consejos. En premio de ella, concededme que yo la imite, para acertar en la eleccion de los medios, que conducen á el ultimo fin, y evitar los riesgos de conseguirlo. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplico. Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Prudencia.

EN esta Semana me aplicaré á practicar esta Virtud, considerando que la Prudencia es una practica ordenacion de todos los medios: la qual principalmente sirve para domar las pasiones,

no sea que obscurescan la razon, y aparten á el hombre de su fin verdadero. Sabiendo que su primero, y mas noble oficio es llamar á todas las Virtudes, para que la asistan; y como superior, prescribirles limites, y modo, dirigiendolas á el ultimo fin. Persuadiendome á que su primer acto practico es consultar mucho con Dios en la Oracion, y con los experimentados, y tomar su consejo; no fiandome del mio proprio, Exâminandome á menudo, á ver si mi Prudencia es del Siglo, ó de la carne; y no del espiritu, como debe ser, para lograr mi ultimo fin, que es Dios. Escrito està; "El que es poseedor de la "mente, ama á su alma; y el que guar- "da la prudencia, hallara bienes. Luego yo, si de veras me amo, debo ser poseedor de mi mente; y no mis pasione. Y si deseo alcanzar el summo bien, he de guardar Prudencia en todas las cosas, y suplicarle al Espiritu Santo, que me asista siempre con el Dón de Consejo.

VIER-

VIERNES QUINTO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c.
Acto de Contricion, y la Oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES del Santo, y favores, que recibió del Cielo.

I. CIerto Hombre le regaló á el Santo unas frutas; y despues de darle los agradecimientos, entresacó algunas, diciendole: » Amigo, estas to» maré, porque son vuestras: las otras » no admito, porque son hurtadas. Y asi era, que las habia hurtado á un vecino suyo.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Los Religiosos, los Obreros, y la multitud grande de pobres, que venian por limosna, pasaron un dia de tres mil. No habia para socorrer á tantos;

 pe-

pero FRANCISCO, confiado en la providencia de Dios, tomó un pan en sus manos, comenzando á repartir, alcanzó para todos abundantemente, y sobró pan. *Padre nuestro, &c.*

III. Habia mucho tiempo que un pobre hombre estaba poseido del Demonio, y tan furioso, que apenas diez hombres lo podian sugetar. Lo llevaron á presencia del Santo; y mandando á el espiritu maligno en el Nombre del Señor, que dexase aquella criatura; al instante obedeció: quedando aquel hombre enteramente sano, y libre de tan cruel enemigo.

Padre nuestro, &c.

IV. Una violenta pasion arrebataba á un Eclesiastico infelizmente á su ultimo precipicio. Supolo el bendito Padre por Divina revelacion; y lo reduxo de tal manera, que dexando el Siglo, y tómando el Santo Avito, vivió ajustadamente, y murió con fama de Santidad.

Padre nuestro, &c.

Agi-

V. Agitada de una furiosa tempestad una Nave, iba forzosamente á perecer en las Costas de Calabria. Viendola el Santo desde la ventana de su Celda, echó la bendicion al Mar: y con admiracion de todos, calmó repentinamente el viento, y la Nave se liberto del peligro.

Padre nuestro, &c.

VI. Habiendo FRANCISCO librado á un Paísano suyo de un evidente peligro; vino este a darle las gracias. Despues le dixo el Santo: » Aora acaba de » espirar en Paula vuestro hijo unico; » pero no os aflijais demasiado, que de » hoy en un año os parirá vuestra Esposa dos niños, para vuestro consuelo. » En todo se verificó la profecia.

Padre nuestro, &c.

VII. Una Señora principal parió un niño; pero sin faccion alguna en la cara. Lo embió con un criado al Siervo de Dios: El qual viendolo, tomó saliva en sus dedos, y le fué señalando las

facciones de el rostro: despues dixo á el criado: » Por Caridad que vayais for-
» mando esas facciones que he señalado
» yo. Lo hizo así: y el niño quedó perfecto, y hermoso.

Padre nuestro, &c.

VIII. Le mandó FRANCISCO à un arroyo de agua dulce que lo siguiera: Y como si fuera un simple corderillo, corrió tras el Santo, subiendo por Montes, hasta llegar a Corillano: en cuyas tres plazas principales se hicieron tres hermosas fuentes, que hoy conservan la memoria del milagro.

Padre nuestro, &c.

IX. Embió unos hombres por piedras para la Obra, fueron; y salieron tantas, y tan molestas abispas, que se volvieron lastimados, y sin traer las piedras. Fue allá el bendito Padre, y hablando en voz alta con las abispas les dixo: » Justo es que dexeis hacer la Ca-
» sa de Dios, y os retireis lexos de aquí.
Obedecieron prontamente; y nunca mas se

se volvieron á ver abispas en aquel lugar.

Padre nuestro, &c.

X. Un Patron no quiso llevar en su Embarcacion à FRANCISCO, porque no tenia dineros para pagarle el flete. Pero fiado en el todo Poderoso, tendió su pobre Manto sobre las aguas; y entrando en él con sus dos Compañeros, pasó el proceloso Faro de Mecina: honrando el Señor con tan raro prodigio, la pobreza de su Siervo.

Padre nuestro, &c.

XI. Saltando en tierra, vió en la playa un Ahorcado, que estaba yà medio corrompido, y hediondo. Compadecido el Siervo de Dios, mandó à uno de sus Compañeros que le cortàra los cordeles; y recibiendolo en sus brazos, lo resucitó, y le vistió el Avito de su Orden. Viendose en la buena vida que hizo despues, el favor que le habia hecho el Señor por la intercesion del Santo.

Padre nuestro, &c.

Ha-

XII. Habia diez y siete años que un hombre padecia cruelisimos dolores, ocasionados de un Carbunco, que tenia en un pié; y otro pobre habia quince años que tenia un brazo seco. Se unieron los dos, y fueron al Santo por remedio. Ambos volvieron sanos alabando á Dios.

Padre nuestro, &c.

XIII. Un infeliz Mancebo hacia burla de las curaciones del bendito Padre. Presto enfermó de la garganta; y aunque le aconsejaban que acudiera á FRANCISCO, resistia siempre; hasta que unos amigos lo llevaron contra su vuluntad. " Dexadlo (dixo el Santo, luego que los vió) " dexadlo; que es justo que " muera el enfermo, que no quiere la " salud. Mañana à esta hora morirá ese " miserable: Y asi sucedió.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais Gran Dios, y Señor mio: bendito seais por tantas mercedes como hicisteis à vuestro Siervo S. FRANCIS-

CO-

CO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que con vuestro auxîlio practicó. Dignaos, Señor por vos mismo, de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended à aquella admirable Justicia, con que obraba siempre, sin faltar à nadie á su derecho: antes favoreciendolos á todos, y colmandolos de beneficios. En premio de ella concededme una Justicia perfecta, para que siempre obre en equidad. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplico. Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene; dadme una entera y humilde resignacion en vuestra divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Justicia.

EN esta Semana me aplicaré à exercitar esta Virtud, proponiendome tener una constante, y perpetua voluntad

tad de dar á cada uno lo que por Ley natural, Divina, ó humana le es debido. Teniendo á Dios, á el Rey, à mis Padres, y mayores, amor, reverencia, y obediencia: dandoles honor, y auxîlio, quando sea necesario. Obsequiando à mis amigos, paísanos, y compañeros con fidelidad: á mis bienhechores con gratitud: á mis iguales con paz, y libertad: à mis inferiores con humanidad, agrado, y facil acceso. Exâminandome á menudo á vér si le hago, ó le deseo mal à alguno; ó si no le procuro todo el bien, que puedo, y debo en equidad. Escrito está: „ En la senda de la Justicia está la vida. Luego si yo voy à la eterna, por esta senda debo caminar; y rogar á Dios, que no entre en juício conmigo, porque en su presencia ninguno de los vivientes será justificado.

VIER-

VIERNES SEXTO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes del Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. EL Demonio le echó encima à al Bendito Padre una grande piedra, y fué el golpe tan terrible, que todos lo tuvieron por muerto. Solas estas palabras habló: „ Conviene que pon„ gais mi cuerpo en la Cama por qua„ renta dias. Lo hicieron asi; y la noche antecedente al dia quadragesimo tembló toda la Celda; y FRANCISCO se levantó bueno, y sano.

Padre nuestro, Ave Maria, y gloria Patri.

II. Un hombre fué llorando á suplicarle à FRANCISCO encomendase á Dios

á

à aun hermano suyo, que los Turcos habian cautivado. „ Encomendamonos „ los dos á su hermano (le respondió el „ Santo) que yà es glorioso Martyr de „ Jesu-Christo. Asi era, porque los Turcos, en odio de la Fe, le habian quitado la vida.

Padre nuestro, &c.

III. Mandó un dia à un Religioso que tomase su baculo, y entrase a apuntalar un Horno de Cal encendido, que amenazaba ruína. No dudó el obediente Subdito: y haciendose la Señal de la Cruz, entró en el Horno á cumplir el mandato, y las llamas respetaron su perfectisima obediencia.

Padre nuestro, &c.

IV. A el dia siguiente ordenó FRANCISCO que los Religiosos hicieran lo que él iba á hacer. Se entró en el Horno, y fué sacando piedras encendidas. Todos hicieron lo mismo hasta sacarlas todas; sin que alguno padeciera el mas leve detrimento. *Padre nuestro, &c.*

Des-

V. Desde Milazo en Secilia mandó FRANCISCO á dos Novillos cerriles, que fuesen á servir en la obra del Convento de Paterno en Calabria, poniendole en las hastas à uno de ellos una Carta firmada de su mano, paraque los admitiese el Corrector. Obedecieron: y llegando á el Faro de Mecina lo pasaron nadando. Fueron al Convento; y entregando la Carta, sirvieron, como lo disponia el Santo, en aquella Obra.

Padre nuestro, &c.

VI. Una noche fué tanto el ruído de cadenas, y crueles golpes, que sonaban en la Celda del Bendito Padre, que acudieron los Religiosos à socorrerlo. Pero FRANCISCO con gran serenidad les dixo: » Andad hijos á descansar, que esto » no es cosa de cuydado. Y ciertamente eran muchos Demonios, que lo atormentaban.

Padre nuestro, &c.

VII. En el Convento de Milazo hicieron un pozo, sus aguas eran salobres;

las

las bendixo el Santo, y se volvieron dulces. „ Asi estarán (dixo FRANCISCO) „ hasta que haya en este Convento una „ Cisterna para recoger las aguas del „ Cielo. Despues de algunos años se hizo; y las aguas del pozo se quedaron salobres como antes.

Padre nuestro, &c.

VIII. Una tarde fué el Santo á visitar sus Obreros, y ellos le pidieron algo, con que refrescar. Metió la mano en la manga, y sacando un solo higo, les dixo muy alegre: „ Sí hijos mios, „ aquí me ha deparado Dios con que re- „ fresqueis. Eran cinquenta hombres: todos comieron, y el higo entero, quedó sobrado.

Padre nuestro, &c.

IX. Tan noble era su animo, que nada lo turbaba. Le hurtaron el Corderillo, con quien tenia sus innocentes recréos: y la Trucha, con quien se divertia; y nada dixo. Resucitó la Trucha, y el Cordero: y con hacer estos

dos

dos grandes milagros, reprhendió blandamente à los que intentavan darle que sentir.

Padre nuestro, &c.

X. Le trageron à el Siervo de Dios la triste noticia de que habian demolido un Convento, y echado con ignominia á los Religiosos fuera de la Ciudad. No se alteró su bella paz; antes sí dixo: „ Presto sucederá todo lo contrario. Asi fué: porque murió desgraciadamente el Actór: se reedificó el Convento, y llamando á los Religiosos con instancia, los trataron despues con mucha caridad.

Padre nuestro, &c.

XI. El enemigo comun de tal modo indispuso los animos contra FRANCISCO que se vió precisado el Rey de Napoles á mandar, que lo llevàran preso à su presencia, para exâminar los delitos que le acomulaban. Pero Dios con muchos, y grandes prodigios salió a la defensa de su Siervo.

Padre nuestro, &c.

Le

XII. Le dixerón los Religiosos muy afligidos al Bendito Padre, que un Capitan de Galera con cincuenta Soldados venia á prenderlo; y sin immutarse se puso en medio de la Iglesia en Oracion. Muchas veces pasó la Tropa junto al Santo; pero nunca lo vieron, hasta que concluída su Oracion, él mismo salió à encontrarse con ellos.

Padre nuestro, &c.

XIII. Les preguntó á quien buscaban? Y oyendo decir: » Yo soy, amedrentados todos cayeron de espaldas. Les mandó el Santo que se levantaran: Y postrados á sus pies le pidieron humildemente perdón. Les dió de comer; y embió à decir à el Rey, que á su tiempo iría á ponerse á sus plantas; y que procurase aplacar la ira de Dios con penitencias.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE

DE PAULA, y por las Virtudes, que ayudandole Vos, supo practicar. Dignaos, Señor por Vos mismo, de mirar sus meritos, para sufragio mio. Atended á aquella gran Fortaleza de espiritu, con que entraba en los peligros, se mantenia en ellos, y salia siempre victorioso de todos sus contrarios. En premio de ello concededme, que nada tema para buscar en todo vuestra mayor gloria. Esto es, mi Dios, lo que principalmente os suplico: y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE practicar la Fortaleza.

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, disponiendo mi animo, para superar el miedo de los gra-

graves males transitorios, con la firme esperanza de conseguir los bienes eternos. Arrostrando sin temor á los peligros mas arduos, y sufriendo sin quexa los trabajos mas duros: y todo esto por Dios. Afirmando mi mente entre las adversidades, y prosperidades, para que ni se acobarde en las unas, ni se desvanesca en las otras; y pierda la senda recta, y segura de la virtud. Exâminandome á menudo á vér si yo aparto de mí el miedo, confiando en Dios, y procurando darle gusto; ó si poniendo en mí la confianza, procedo con audacia, y temeridad. Escrito está: „ Christo padeció por nosotros, dandonos exemplo, „ para que le sigámos. Luego yo siguiendo este exemplo, debo estar preparado para padecer; y morir por Christo: y rogarle, que si conviene á su mayor honra, y gloria, me conceda el Dón de Fortaleza.

VIER-

VIERNES SEPTIMO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES del Santo, y favores, que recibió del Cielo.

I. EL Arzobispo de Cosencia quiso un dia por su devocion quedarse a comer en el Convento. No tenia la Comunidad mas que unas yerbas cocidas con agua. El Santo Prelado se admiró de ver tanta abstinencia; y mucho mas, quando vió que unos pezes, que en aquella hora regaló un pobre pescador, resucitaban entre las manos de FRANCISCO.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. No podian dos hombres juntos, por mucho que trabajaban, mover dos

grandes piedras; pero el bendito Padre solo las colocó en su sitio: Y por otra continuada maravilla nadie ha logrado, aunque lo intentan muchos, llevarse por memoria algunos pedazitos de estas piedras.

Padre nuestro, &c.

III. Un Pariente de FRANCISCO queria ser Religioso; pero su Madre resistia siempre. Embiole Dios una grave enfermedad al Mancebo, de que murió. Ella misma entre angustias, y penas, lo llevo á el Santo, quien lo resucitó, le vistió el Avito, y mandó llamar à la Madre, para que viera à su hijo vivo, y Religioso.

Padre nuestro, &c.

IV. A el Legado de el Papa, que le pintaba la vida quaresmal, como cosa imposible de observarse, respondió el Santo, cogiendo en sus manos unas ascuas encendidas: „ Monseñor, Dios es „ Todo Poderoso, sabe, y quiere ayu-

dar-

» darnos para todo lo bueno, Amemos-
» le de todo corazon.

Padre nuestro, &c.

V. Oyendo decir un Albañil, que no queria Dios se comiese carne en los Refectorios de la Orden, dixo: » Pues yo la he de comer. Se llevó un pedazo de baca cocida; y sentandose en el Refectorio, fué a sacarla; pero la halló tan llena de gusanos, podrida, y hedionda, que se le quito la gana de comerla.

Padre nuestro, &c.

VI. Al despedirse FRANCISCO para ir á Napoles, le dió á un amigo suyo un Panecito pequeño. Lo guardó su muger por reliquia: Y despues de cinco años llegó un dia su casa á tal extremo de pobreza, que se vió precisada a repartirlo entre su familia, que eran doce personas. Comieron todos; y el Panecito quedó entero, y fresco, como lo habia dado el Santo à su marido.

Padre nuestro, &c.

VII. Aunque estaba FRANCISCO muy endeble, por los trabajos, y asombrosas penitencias, que hacia, emprendió el Viage, alentado de la Santa Obediencia: Y fueron tantos, y tan grandes los milagros, que Dios obro por su Siervo, que los Caminos, y los Pueblos por donde pasaba, quedaban llenos de el buen olor de su Virtud, y Santidad.

Padre nuestro, &c.

VIII. Tan inclinado iba, y tan pronto estaba para hacer bien, que muchos enfermos que venian por salud, la lograban, y se volvian sanos desde la mitad de el camino, y otros sanaban solo con la intencion de venir á su presencia.

Padre nuestro, &c.

IX. Al llegar á un Monte, desde donde se descubre la Calabria, se paró FRANCISCO, y dixo à sus Compañeros: „ Despidamonos para siempre de „ nuestro País: Y derramando tiernas lagrimas, le ehó su bendicion. Iba à piè, y descalzo; y dexó estampadas sus

sus plantas en una piedra, que hoy se conserva en gran veneracion.

Padre nuestro, &c.

X. En fin llegó FRANCISCO á Napoles. El Rey con toda su Corte salió á recibirlo: lo abrazó tiernamente: y con singulares demostraciones de amor, y reverencia, lo llevó á su Palacio, donde le tenia prevenido alojamiento. Entretanto el humilde Siervo de Dios fundado en el conocimiento de sí mismo, referia á el Señor toda esta honra; reservando para sí la confusion.

Padre nuestro, &c.

XI. Quiso el Rey por sí mismo exâminar la Santidad de FRANCISCO. Y á la media noche, quando todo el Palació estaba ya en silencio, fué á ver por los resquicios de la puerta; y reparó que el quarto estaba lleno de luz: que los dos Religiosos Compañeros dormian en el suelo; pero que el Santo estaba en Cruz, levantado en el ayre, todo resplandecien-

ciente; y que los Angeles lo festejaban con suave musica.

Padre nuestro, &c.

XII. Ya no sabia aquel Monarca como explicar el alto concepto que formó de la virtud de FRANCISCO; Y con el fin de que labrara un Convento le ofreció una gran suma de Oro. No la admitió el Santo; antes si tomando una moneda, la partió; y vieron los que estaban presentes, que de ella corria sangre, y que animado de un Santo Zelo, le dixo: „ Ved aquí, ó Gran Rey, la „ sangre de vuestros Vasallos, que clama à el Cielo.

Padre nuestro, &c.

XIII. No se indignó el Rey por esta reprehension; antes si con muchà benignidad lo convidó á comer, pero el bendito Padre cortezmente se escusó. Le mandó de su Real mesa dos pezes fritos; y echandoles el Santo su bendicion, los resucitó, y volvió à embiar á el Rey,

en-

encubriendo con esta maravilla su rigida abstinencia.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que con vuestro auxîlio supo practicar. Dignaos, Señor, por Vos mismo de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended á aquella rara Templanza, governada mas bien por Providencia Divina, que por razones humanas. En premio de ella concededme, que yo modére todos mis deseos; y que jamás de ã mis sentidos deleyte alguno, que no sea conforme ã vuestro beneplacito. Esto es, mi Dios, lo que principalmente os suplico: Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EX-

EXPONESE EL MODO DE *practicar la Templanza.*

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, acostumbrandome á refrenar el apetito acerca de los objetos, deleytables, en quienes la prudencia no halla orden á mi ultimo fin. No permitiendole á mis sentidos corporales, ni mas, ni menos deleyte en sus objetos, que el que me es muy preciso para conservar las fuerzas, y poder cumplir como debo las obligaciones de mi estado. Absteniendome de ver, oir, y saber cosas nuevas, inutiles, è impertinentes, que ni dán gloria á Dios, bien a mi alma, ni provecho á mis próximos, y antes sí traen consigo dispendio en la hacienda, en el tiempo, y en el espiritu. Exâminandome á menudo á ver si yo en las cosas que uso, busco el deleyte, ó la necesidad; ó si á esta, engañado de mi amor proprio, la juzgo mayor, ó menor de lo que es. Escrito esta: » Los » que son de Christo, han crucificado su » car-

„ carne con los vicios, y concupiscencias. Luego yo, si quiero ser de este numero, debo mortificar mis sentidos, y refrenar mis apetitos desordenados; y pedirle á el Señor, que me ayude con su Divina gracia à conseguir esta victoria de mi mismo.

VIERNES OCTAVO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c.

Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes del Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. ENtre las singulares honras, que el Rey de Napoles, y toda su Corte hacian á el Siervo de Dios, se mantuvo su espiritu siempre, tan humilde, y su exterior tan modesto que todos publicaban con admiracion

ser

ser su Virtud muy grande, muy solida, y muy verdadera.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Partióse de Napoles para Roma en compañia del Principe de Taranto; y habiendose encallado la Galera, que los conducia en la immediata Playa del Puerto de Ostia, se arrojó FRANCISCO al Mar, y aplicando à su costado el hombro, la hizo surgir, y la siguió, hasta que tomó el Puerto, andando sobre las aguas.
Padre nuestro, &c.

III. Luego que el Santo llegó à Roma, corrió tanto la fama, y fué tan grande el concurso de Prelados, Principes, y Cardenales, que vinieron á obsequiarlo, que bastaria á desvanecer un corazon, que no estuviera tan bien fundado en verdadera Humildad, como estaba el suyo.
Padre nuestro, &c.

IV. El Principe de Medicis fué à vi-

visitar á FRANCISCO, llevando consigo un hijo suyo de edad de seis á siete años. Dixole su padre à el niño, que besara la mano á el Santo; y abrazandolo tiernamente el Siervo de Dios, respondió: „ Quando vos seais Papa seré „ yo Santo, y me Canonizaréis. Antes de cumplir el Niño los treinta años fué electo Papa. se llamó Leon X. y Canonizò á S. FRANCISCO DE PAULA.

Padre nuestro, &c.

V. Entró FRANCISCO á ver el Papa Sixto IV. y postrandose con profundisima humildad le besó el Piè, derramando muchas lagrimas de gozo, por ver á el Vicario de Jesu-Christo: el que enternecido tambien lo levantó de el suelo: lo abrazó afectuosamente; y lo mandó sentar junto à sí, para consultarle puntos muy importantes á la Iglesia.

Padre nuestro, &c.

VI. Admirado el Pontifice de una tan celestial Sabiduría, junta con una tan profunda humildad, le rogó à FRAN-

CISCO admitiese el Sacerdocio; pero respondió, que para tan alta Dignidad no se hallaba suficiente. Entonces el Papa le concedió muchos privilegios para su Orden, y la facultad de conceder Indulgencias, bendecir Rosarios, y otras gracias.

Padre nuestro, &c.

VII. No obstante los singulares favores que le hizo su Santidad; reusó aprovarle el quarto Voto de perpetua vida quaresmal; pero el Siervo de Dios sin immutarse por esto, se volvió à el Cardenal de la Rovére, y tocandole en el brazo, dixo: „ Aquí está el Padre „ Santo, que cumplirá mi deseo. Fué Pontifice este Cardenal, se llamó Julio II. y aprobó el quarto Voto.

Padre nuestro, &c.

VIII. Salió FRANCISCO de Roma, y se embarcó para Francia. La Galera, en que iba, fué acosada por unos Piratas, tan de cerca, que faltó poco para que la apresaran. Pero Dios en un instante cam-

cambió el viento á la Nave de los enemigos, y lo dió tan favorable á la Galera de el Santo, que presto se vió libre de este peligro.

Padre nuestro, &c.

IX. Al tomar tierra en la Ciudad de Bormes, acudieron à el Siervo de Dios muchos, rogandole se compadeciese de su miseria; porque estaban apestados, y moria mucha gente. Enternecido FRANCISCO de verlos en tanta afliccion, sanó en aquel dia todos los enfermos: alcanzó de el Señor, que cesára la Peste, y obró otros milagros.

Padre nuestro, &c.

X. El dia, en que FRANCISCO habia de salir de Bormes, fué tan grande el concurso de gente, que iba a su Casa à celebrarlo, y darle gracias por los beneficios, que les habia hecho, que fué preciso cerrar la puerta; pero el Santo salió invisible huyendo los aplausos, y aclamaciones.

Padre nuestro, &c.

Pa-

XI. Pasando por el Delfinado, halló la tierra en tanta necesidad de agua, que perecían de sed. Salieron afligidos á pedirle socorro: Y el Siervo de Dios levantando los ojos á el Cielo, hirió la tierra con el baculo, y al instante brotó una fuente de agua dulce, y muy abundante. *Padre nuestro, &c.*

XII. Sabiendo el Rey de Francia que el bendito Padre se acercaba à su Corte, regaló doce mil ducados á quien le dió la noticia, y á un Hermano suyo un Obispado: en prueba de lo mucho que deseaba tener consigo á un Hombre tan Santo, y tan milagroso.

Padre nuestro., &c.

XIII. Salió á recibir á el Siervo de Dios á piè con toda su Corte. Se hincó de rodillas, y puestas las manos, le pidió con muchas lagrimas su bendicion; pero el Santo admirado de ver tan profunda humildad en el Monarca, se postró á sus pies para besarselos, aunque no lo consintió; ante sí levantandolo

á sus brazos, y poniendolo á su mano derecha, lo llevó á Palacio.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis á vuestro Siervo, S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que ayudandole Vos, supo practicar. Dignaos Señor por Vos mismo de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended á aquella vendadera, profundisima Humildad, con que siempre abatido en el conocimiento de su miseria, y de su nada, referia á Vos todos los obsequios, honras, y alabanzas, que le daban las criaturas. En premio de ella concededme que yo me humille verdaderamente, conociendoos á Vos y conociendome á mí. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplico: Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion ene vuestra divina voluntd, sea para que haciendola en todo, sea dingo de vuestras promesas. Amen.

EX-

EXPONESE EL MODO DE *practicar la Humildad.*

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, excitando en mi un gran temor reverencial à Dios, que es à quien debo reconocer como Padre, causa, y origen de todos los bienes, sin el qual, ni yo fuera, ni obrára; pues el ser que tengo es suyo, y él me dá con que obre, asi en el orden de la naturaleza, como en el de la gracia. Mirandome rodeado siempre de las muchas miserias, en que fui concebido por el pecado original: cargado de las innumerables culpas, imperfecciones, y faltas que he cometido, cometo y soy capaz de cometer, expuesto á pagar por ellas, ó en el Mundo, ó en el Purgatorio, ó en el Infierno. Viendo lo nada que soy, si me comparo, ó con el resto de las criaturas, ó con los Justos de la Tierra, ó con los Santos de el Cielo, ó con Dios, que por esencia es la mis-

misma Santidad. Exâminandome á menudo á ver si persuadido de estas verdades me humillo verdaderamente. Escrito está: „ Hay quien falsamente se „ humille. Luego yo, quando me humillo, debo verdaderamente tenerme por nada; y desear que me tengan por nada todas las criaturas; y suplicar à el Señor me conceda un temor grande de sus tremendos juicios.

VIERNES NOVENO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES de el Santo, y favores que recibió de el Cielo.

I. INstigado el Rey de Francia de su Médico, se empeñó en probàr con dadivas la Virtud, y Santidad de el

Bendito Padre. Embióle de regalo una baxilla de Oro completa; pero el Siervo de Dios, escusandose con su Voto de Pobreza, no la admitió.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Viendo el Soberano, que era legitima la escusa por el mucho valor de la Baxilla; mandó otra de Peltre muy exquisita por la hechura. No la admitió FRANCISCO, diciendo: Que una tasa de palo que tenía, le bastaba á él para Baxilla.

Padre nuestro, &c.

III. Porfiando el Rey en regalar á el Santo; para probarlo de todos modos, le embió una Imagen de la Santisima Virgen de Oro puro; pero FRANCISCO la devolvió, diciendo; Que él no estimaba las Imágenes por la materia de que se componia, sino por lo que representaban.

Padre nuestro, &c.

IV. Quiso hacer otra prueba, y mandó traer exquisitos peces, para que se los Presentasen en su nombre; pero el Siervo de Dios, conociendo la intencion con que venian, no los admitió. Y mandó decir á el Monarca: Que su alimento, y el de sus Religiosos, era siempre de poco valor, como de Pobres.

Padre nuestro, &c.

V. Quanto mas se empeñaba en sus regalos el Soberano, tanto mas se descubria el espíritu de pobreza en FRANCISCO. Embióle una gran cantidad de Oro, para que labráse en Roma un Convento. No la tomó. Y poniendose en la presencia del Rey, le dixo: „ Señor, no „ deis oídos à mal intencionados: aligerad las imposiciones á vuestros Vasallos que serán para Dios las mas aceptas „ dadivas: Y preparaos para darle presto „ cuenta de todo.

Padre nuestro, &c.

VI. Tanta impresion hicieron en el animo del Rey Luis Undecimo estas ra-

zones de FRANCISCO, que puso baxo su direccion. Se preparó para morir. Y en el dia en que se lo habia anunciado el Santo, asistiendole él mismo, espiró con claras señales de haberse aprovechado de sus saludables consejos.

Padre nuestro, &c.

VII. Carlos Octavo le succedió en el esmero de venerar, y obedecer á el Siervo de Dios. Pero el bendito Padre jamás se aprovechó de el valimiento de los Reyes, sino para solicitarles su mayor bien; procurar el alivio de los Vasallos; estender su Religion; y edificar à los próximos con su buen exemplo.

Padre nuestro, &c.

VIII. Mientras peleaba este Rey contra los Betones, se encerró FRANCISCO en su Celda, para ayudarle con su oracion. A los veinte y tres dias salió de ella muy alegre, diciendo á sus Religiosos: » Ahora acaba nuestro Rey de conseguir una completa Victoria, Demos-

le

le á el » Dios de los Exercitos la debidas gracias,

Padre nuestro, &c.

IX. Un Soldado devoto de FRANCISCO, antes de ir á la Guerra, le pidió su bendicion, y algunas reliquias. No tuvo el Santo que darle, sino un estadal. A el tiempo de el Combate se lo puso baxo de la celada. Y viniendo una bala de Cañon, y dandole en la frente, rachazó lexos, sin haberle hecho daño, ni lastimando à los Compañeros.

Padre nuestro, &c.

X. Vino despues à dár las gracias á el bendito Padre: quien recibiendolo cariñosamente, le dixo; » Amigo, ya ha-
» beis servido á el Rey de la Tierra;
» vamos ahora á servir al Rey de la
» Gloria. Le vistió el Avito de su Orden, y fué un exemplarisimo Religioso.

Padre nuestro, &c.

XI. La Celda de FRANCISCO era estrechísima, adornada con una Cruz,

col-

colgada de cilicios, cadenas, y disciplinas: proveida solamente de algunos libros de devocion. El suelo, y las paredes estaban rociadas de sangre: y toda ella no solo respiraba gran Pobreza: sino que tambien olia á una penitencia rigorosisima.

Padre nuestro, &c.

XII. Su Cama era el duro suelo, ó unas desnudas tablas, ó unos sarmientos. El sueño era brevísimo. Su alimento ordinario un poco de pan, y agua á el ponerse el Sol. Su vestido una Túnica, y Avito. Y casi siempre era su firma: „ El pobrecillo Fr. Francisco de Pau„ la.

Padre nuestro, &c.

XIII. Andaba siempre descalzo: Y por un efecto admirable de la Divina Provídencia, aquellos desnudos pies estaban siempre blancos, limpios, y sanos; sin que los manchase el lodo, los ofendiesen las piedras, ni lastimasen las espinas. Y con los mismos pies descalzos

zos anduvo muchas veces sobre ol fuego, y apagó las brasas encendidas.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, Gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantas mercedes como le hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que ayudandole Vos, supo practicar. Dignaos, Señor, por Vos mismo de mirar sus méritos, para sufragio mio. Atended á aquella voluntaria Pobreza, con que siempre despreció los bienes de el Mundo, para enriquecerse con los de el Cielo. En premio de ella concededme, que mi corazon no se ocupe de las falsas riquezas de el Siglo; sino que aspire á las eternas, que son las seguras, y verdaderas. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplico: Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EX-

EXPONESE EL MODO DE practicár la Pobreza.

EN esta Semana me aplicaré à practicár esta Virtud, teniendo presente, que por adquirir, ó retener hacienda, no debo de modo alguno ofender á Dios, á quien estoy obligado à amár sobre todas las cosas. Acordandome, que es Consejo Evangelico, ó el dexarlo todo por seguir á Jesu-Christo, ó estár preparado á dexarlo, para repartirlo con los Pobres, ó para consagrarlo á el Culto Divino. Sabiendo, que lo mas perfecto es pasar los trabajos de esta total renuncia sin molestia, ni tristeza; antes sí con gozo, y alegria: porque de los Pobres de espiritu es el Reyno de los Cielos. Exâminandome á menudo, á ver si tengo mi corazon puesto en las riquezas que poseo; ó si poseyendolas, las solicito con ansia. Escrito está: „ La „ solicitud de este Siglo, y la falacia de „ las riquezas sufocan la Palabra Divi- „ na

„ na, y no la dexan llevar fruto. Luego si yo deseo este fruto de la Divina Palabra, debo tener mi corazon limpio de todo afecto desordenado á las falsas riquezas de este Siglo: y rogar á el Señor me haga verdadero Pobre de espiritu.

VIERNES DECIMO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes del Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. AUnque FRANCISCO era General, y Prelado Superior à quien los demás debian obedecer; halló el modo de enseñarles la Obediencia, obedeciendolos con sumision de espiritu é indiferencia de voluntad, siendo él siem-

siempre el primero que echaba mano á todo.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Remendaba, y lavaba las Tunicas de los Novicios; y quando querian ellos escusarle este trabajo les decia con afabilidad: „ Andad, hijos vosotros à el „ Coro á alabar á Dios nuestro Señor, „ que yo soy un pobrecillo Lego, y os „ debo servir.

Padre nuestro, &c.

III. Solía decir á sus Religiosos: „ Lo que la Fé obra en la Iglesia Cató- „ lica, Apostólica, Romana, esto mis- „ mo hace en la Religion la Obediencia „ Y asi como faltandole à la casa el ci- „ miento, cae en tierra: Así faltandole „ à la Religion la Obediencia, se pier- „ de.

Padre nuestro, &c.

IV. Su verdadera profundisima Humildad le hacia tenerlos á todos por superiores, y obedecerlos humildemente,

Pero

Pero Dios, en premio de una tan universal rendida Obediencia, hacía, que á su Siervo le obedecieran todas las cosas.

Padre nuestro, &c.

V. Un devoto Sacerdote en Calabria perdió enteramente la vista: y sabiendolo el Santo, le embió desde Francia unos anteojos suyos, mandandole se los pusiera, y vería. Asi fuè. Se los puso, y recobró su vista el Ciego.

Padre nuestro, &c.

VI. Escribió á Fernando V. Rey de España, que mantuviese por tres dias mas el Cerco de la Ciudad de Malaga, que yà iba á levantar. Obedeció el Rey à el Siervo de Dios: y al tercero dia se le rindieron los Moros. Entró victorioso en la Ciudad: y para memoria de este triunfo, fundó un Magnífico Convento, que fué el primero de España, con el Titulo de la Victoria.

Padre nuestro, &c.

En

VII. En el Convento de Turón havia un Novicio, á quien el Demonio afligia mucho, para que dexara el Aviso. Acudió á su buen Padre, quien consolandolo, le dixo: „ Por muchas tri-„ bulaciones conviene entrar en el Reyno „ de los Cielos. Persevera constante, y „ vencerás. Y luego amenazando à el Demonio, le mandó no molestase mas á aquel Mancebo: y asi lo hizo.

Padre nuestro, &c.

VIII. Deseoso de la salvacion de las Almas, embió al Venerable Padre Damian Lesprevier, con otros Compañeros, á el Reyno de Granada, para que predicasen entre los Mahometanos el Santo Evangelio. Obedecieron sin réplica: Mereciendo por fruto de su obediencia, la gloriosa Palma de el Martirio.

Padre nuestro, &c.

IX. Vinieron á el Siervo de Dios unos Huespedes, à tiempo que no habia que darles de comer. Llamó à un Religio-

gioso, y les dixo: „ Vé á la Playa, y „ recoge lo que allí te ofreciere la Divi- „ na Providencia. Obedeció: y encon- „ tró en la orilla del agua un pez, que „ fué bastante para dár de comer á los „ Huespedes.

Padre nuestro, &c.

X. Habia en Roma una Señora principal poseida del Demonio. Vióla un Religioso: y acordandose que el Cordon, que traía puesto, se lo habia dado el Santo, se lo echó al cuello á la Señora, mandandole al Demonio, que saliera. Obedeció, y salió diciendo con furiosa rabia; „ Siempre me vences, „ FRANCISCO. Yo me vengaré de tus Frayles, y les haré todo el mal que pudiere.

Padre nuestro, &c.

XI. Como disponía Díos, que todas las criaturas obedeciesen á su Siervo: se esforzaba el Santo á obedecer a todas las criaturas por Dios. Y asi con alegria, y gozo de su corazon, observaba como in-

inviolable Ley, qualquiera insinuacion de agena voluntad.

Padre nuestro, &c.

XII. Queria como Padre, visitar ántes de su muerte los Conventos de la Italia. Pero sabiendo, que el Rey Carlos Octavo no queria que se apartase lejos de su presencia: humildemente resignado en la voluntad de Dios, significada por la de el Rey, dexó el Viage.

Padre nuestro, &c.

XIII. El Corrector del Convento de Plesis, juzgando que era singularidad reprehensible, que el bendito Padre comiese solo pan, y agua en su Celda: le mandó, que asistiera al Refectorio, y se conformára con la Comunidad. No estaba obligado FRANCISCO à esta Obediencia, siendo como era, General de la Orden. Pero obedeció: teniendo por mejor el callar, y obedecer á su inferior, que seguir su voluntaria abstinencia.

Padre nuestro, &c.

Ben-

Bendito seais, gran Dios, Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes., que ayudandole vos, supo practicar. Dignaos, Señor, por vos mismo de mirar sus méritos para sufragio mio. Atended à aquella prontisima obediencia, con que se rendia, reconociendo á todos por superiores suyos, obedeciendolos con alegría, y prontitud. En premio de ella concededme una obediencia perfecta à vuestra santa Ley, consejos, é inspiraciones, para que en todo os agrade. Esto es, mi Dios, lo que principalmente os suplico. Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Obediencia.

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, considerando, que ella hace pronta la voluntad de el que obedece, para cumplir la voluntad del que manda. Y que debo ofrecer á Dios este voluntario sacrificio, yá cumpliendo su Santa Ley, yá observando sus consejos, yà siguiendo sus inspiraciones: yà obedeciendo á mis superiores por Dios, tratandolos con benevolencia: y honrandolos como que sustituyen por un Señor, á quien yo estoy obligado à obedecer. Exâminandome á menudo, á vér si mi Obediencia es voluntaria, y sencilla, alegre, valerosa, humilde, y perseverante. La Sabiduria díce: „ Hijo mio, no apartes esta doc„ trina de tus ojos: guarda la Ley, y el „ Consejo, y tu Alma tendrá vida. Luego si yo quiero que viva mi Alma, debo tomar la Doctrina, que como Madre á

hijo

hijo me dá la Sabiduría; y supliear à el que obedeció hasta morir en una Cruz por mi amor, me conceda su pefecta imitacion.

VIERNES UNDECIMO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES del Santo, y favores, que recibió del Cielo.

I. UN dia en oracion estaba de tal manera que perdió el bendito Padre el uso de los sentidos, que pudieron acercarsele algunos devotos, y cortarle por reliquia muchos pedazos de su Avito. Pero Dios, mirando por la honestidad y modestia de su Siervo, hizo que creciera repentinamente en el Avito lo que le cortaron los devotos. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

 Dos

II. Dos Señoras casadas pero infecundas, le suplicaron al Santo les alcanzase del Señor la gracia de tener sucesion. Y sin mirarlas, les dixo: „ Dexad vuestros ilicitos amores; amad á „ Dios, y á vuestros Esposos con fideli„ dad, y serán oídas vuestras suplicas. Se enmendaron, y tuvieron hijos.

Padre nuestro, &c.

III. Un Religioso del Convento de Ecija fué á Turón á ver à su Santo Patriarca; y al despedirse, le dió una vara de Moral, para que le sirviese de baculo por el camino, encargandole, que la plantase en llegando á su Convento. Obedeció el Religioso: y la vara creció en un Moral, que hasta hoy se conserva con admiracion.

Padre nuestro, &c.

IV. Cierta Muger de mala nota, dió á un Mancebo un brebage para quitarle el juício. Acudieron por remedio à el Siervo de Dios; quien, alentado de una viva Fé, dixo a dos Religiosos Sacerdotes;

tes: » Id, y curadlo. Fueron; y el enfermo luego que los vió, sintió alivio: arrojó prontamente el tósigo, y quedó sano.

Padre nuestro, &c.

V. A un Cavallero le puso el Siervo de Dios un Cordon, y le dixo al ponerselo: » En el dia en que no traigais » puesto este Cordon, morireis. Pasaron veinte años: y un dia que se le olvidó ponerselo, le quitaron la vida sus enemigos. Bien que tuvo lugar para perdonarlos, y recibir los Sontos Sacramentos.

Padre nuestro, &c.

VI. Un Señor Obispo muy afecto á el Santo, tenia dos Sobrinos gravemente enfermos. Y conociendo su mucha virtud, le pidió algun remedio para ellos. Dióle el Siervo de Dios un panecito, y repartiendolo á los enfermos, repentinamente sanaron.

Padre nuestro, &c.

VII. Abriendo los cimientos de una Iglesia, salió tal multitud de culebras, y vivoras, que asustados los Albañiles, huyeron. Acudió el Santo: y cogiendolas á manojos, las llevó al Campo, y les mandó que no hicieran daño alguno.

Padre nuestro, &c.

VIII. Para edificacion de la Señora Marquesa de Gerasi, obró el Señor por su Siervo FRANCISCO, á la presencia de esta Señora, en un solo dia, mas de trecientos milagros. Y no fué mayor este número, porque aquel dia no acudieron mas necesitados,

Padre nuestro, &c.

IX. Apenas conoció FRANCISCO quan precioso es el tesoro de la Virginidad, hizo Voto à Dios de conservarla siempre. Ratificó este Voto, siendo joven Lo repitió al fundar su Religion. Y en las manos del Papa Sixto Quarto lo volvió á hacer con solemnidad: para

que

que viesen todos, quanto era su amor, y afecto à esta hermosa Virtud,

Padre nuestro, &c.

X. Aunque sola una vez fué tentado contra la Pureza; con todo, siempre castigaba su carne con rigor: y huía velozmente de quanto le pudiese conducir á la sensualidad.

Padre nuestro, &c.

XI. En las Cortes, donde pone el Mundo mayores incentivos à la Carne, se portaba FRANCISCO como en los Desiertos, retirado, penitente, silencioso, y con tal modestia, que quantos lo trataban percibian el sueve olór de la Angelical pureza, que gozaba.

Padre nuestro., &c.

XII. Tenia una Señora la desgracia de parir los hijos muertos. Llegóse á el Siervo de Dios á pedir socorro: quien volviendole las espaldas, sin hablarle, llamó á parte á su Confesor, y le dixo: » Direis Padre à esa Señora, que cuide

» mas

„ mas de el aseo de su Alma, que de el „ adorno de su cuerpo, y serà consola„ da. Asi lo hizo; y obtuvo de el Señor la gracia que pedia.

Padre nuestro, &c.

XIII. Quiso una Señora poco honesta besar el Relicario, donde se conservaba el diente que FRANCISCO le havia dado á su Tia quando se despidió de ella para ir á Francia; y no consintiendo que se le acercasen unos labios impuros: saltó el diente, y se partió en dos pedazos. Haciendo el Señor con esta maravilla que se convirtiera la Señora, y llorára sus culpas.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais gran Dios y Señor mio: bendito seais por tantas mercedes como hicisteis á vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas virtudes que con vuestro auxîlio practicó. Dignaos Señor, por Vos mismo de mirar sus méritos para sufragio mio. Atended á aquella virginal Pureza, que tantas veces

os

os prometió, empeñado en conservarla inviolable hasta la muerte. En premio de ella, dadme un corazón puro, y libre de todo afecto á los deleytes sensuales. Esto es, mi Dios, lo que principalmente os suplico. Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE practicar la Castidad.

EN esta Semana me aplicaré á exercitar ésta Virtud, considerando, que por ella me hé de obtener de los impuros apetitos de mi carne, y unirle la modestia, para que no solo en lo interior de los deseos, sino tambien en lo exterior de las obras, y palabras sea yo puro, casto, y honesto. Castigando mi cuerpo, y mortificando mis sentidos, para

para que asi humillados, obedezcan á el espiritu; y no dén entrada á la fea, é immunda transgresion. Huyendo el torpe ocio, las vistas peligrosas, las señas equívocas, los libros, y espectaculos profanos, la familiaridad con otro Sexô: y quanto puede servirle á mi carne de incentivo para los deleytes. Exâminandome á menudo, á ver si yo poseo esta hermosa Virtud: y que es lo que hago ó padezco para conservarla en mi, y comunicarla con mi exemplo à los demás. El Apostol San Pablo, dice: » Esta » es la voluntad de Dios, vuestra san» tificacion. Luego yo, para cumplirla, debo abstenerme de toda impureza: y poseér mi cuerpo como vaso de santificacion, y de honor: y rogar al Señor me dé un espíritu capaz de llevar este bello fruto.

VIERNES DUODECIMO.

Por la Señál de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes de el Santo, y favores, que recibió de el Cielo.

I. COmo creía FRANCISCO, que la oracion del que se humilla penetra los Cielos: se humillaba quanto podia, y oraba sin intermision. Experimentando siempre, que el Padre Celestial oía benignamente sus ruegos: y generoso le concedia quanto le suplicaba.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Tal era su aplicacion á orár que, ó siempre oraba, ó por lo menos lo parecia, segun el recogimiento interior, que conservaba en los arduos negocios,

y molestos trabajos, á que tambien era preciso se aplicàra.

Padre nuestro, &c.

III. Muchas veces en el año se retiraba el Santo, y se escondia, para entregarse mas à su placer á la Oracion. Y ya por tres, ya por cinco, ya por quarenta dias, que le duraba éste retiro, no se alimentaba de otra cosa, que de los suaves, y dulces frutos de su altisima contemplacion.

Padre nuestro, &c.

IV. Era muy ordinario en FRANCISCO perder el uso de los sentidos, luego que se ponia en la Oracion; y no volver en sí, hasta que concluído el íntimo amoroso trato, que en ella tenía con el Criador: podia mirar las criaturas, para subir otra vez à tratar con su amado Dios.

Padre nuestro, &c.

V. Oraba un dia en su Celda. Y por mas que llamaba á la puerta el Rey de

de Francia Carlos Octavo, y le decia: "Padre FRANCISCO, yo soy: soy el "Rey que os quiero hablar. No le pudo responder; hasta que, concluídos negocios mas importantes con el Rey de la Gloria: baxó á tratar con el Monarca de la Tierra.

Padre nuestro, &c.

VI. La Celestial luz que anundaba su Alma en la Oracion, freqüentemente se difundía á su cuerpo. Y á veces era de tal actividad el resplandor que le salia del rostro, que mas que el de el Sol mismo, se resistía á el exâmen de los ojos humanos.

Padre nuestro, &c.

VII. Los extasis, arrobamientos, y raptos eran en el bendito Padre freqüentes: y muchos de ellos en público. Disponiendolo el Señor asi, para que de alguna manera conociesen todos los dones, que le comunicaba secretamente en lo Oracion á su Siervo.

Padre nuestro, &c.

En

VIII. En la Oracion aprendió á resolver con magisterio las mas arduas dificultades, que le propusiesen en todas ciencias: citando con fidelidad los textos de la Santa Escritura: alegandolos en sentido proprio. Y de la Oracion sacó virtud para obrar tantos milagros, que han asombrado al Mundo.

Padre nuestro, &c.

IX. A dos Sabios Doctores de la Sorbona descubrió el Santo sus mas ocultos pensamientos: y les trató materias tan altas de la Sagrada Theologia: que llenos de admiracion, exclamaron: „ Oh ¡ Quanto mejor enseña Dios en la „ Oracion à los humildes, que los hom- „ bres presumidos en las Universidades!

Padre nuestro, &c.

X. En Turón subiò FRANCISCO à la Cathedra de San Martin: y alegó tantos textos, citó tantos Concilios, refirió tantos Lugares de los Santos Padres: y argumentó de forma contra una nueva heregía que se levantaba, que la ahogó

en

en la cuna. Logró convertir, despues de convencidos, à los Heresiarcas.

Padre nuestro, &c.

XI. Quando algun pobre necesitado imploraba el socorro de FRANCISCO, lo exôrtaba á la Oracion. Asi lo hizo con una Señora, gravemente enferma, mandandole, que rezara el Rosario de MARIA Santisima. Y en el punto mismo, en que la enferma lo acabó de rezar, se sintió perfectamente buena.

Padre nuestro, &c.

XII. Diez años habia que una Señora estaba casada, sin tener fruto de bendicion. Fuè á el bendito Padre, á que rogase por ella, y alcanzase de Dios esta gracia. Mandóla el Santo, que rezára los Viernes del año cinco vezes el Padre nuestro, y el Ave Maria, puesta en Cruz, en reverencia de las cinco Llagas de nuestro Señor Jesu-Christo. Obedeció gustosa: y consiguió la sucesion, que deseava.

Padre nnestro, &c.

XIII. A un Cavallero muy principal de Francia, estando enfermo, le sobrevino un frenesí tan fuerte, que lo puso en grave peligro. Mandó le traxesen una Vela bendita del Santo Calabréz: y teniendola encendida en su mano, exclamó diciendo: „ Señor mio Jesu-Christo, „ si es verdad lo que la fama dice de este „ buen hombre Fr. FRANCISCO DE „ PAULA: yo os ruego, que por sus „ méritos me libreis de esta enfermedad. Apenas dixo esto, se levantó sano: y fué al Convento á dãr gracias por el beneficio recibido.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis a vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que ayudandole vos, supo practicar. Dignaos, Señor, por vos mismo de mirar sus méritos para sufragio mio. Atended á la humilde, confiada, y continua Oracion de este gran Santo: y concededme, que yo lo imite. Esto es, mi Dios,

lo que principalmente os suplico; y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene, dadme una entera, y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad, para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Oracion.

EN esta Semana me aplicaré á exercitar esta Virtud, persuadiendome à que ella es una elevacion de mi mente á Dios, ó para pedirle quanto sea decente, y convenga á su mayor honra, y gloria, y bien de mi Alma: ó para darle gracias por los bienes que me ha hecho, y por los males de que me ha librado. Considerando, que quanto he de pedir, ha de ser con mi conciencia pura, intencion recta, y en el Nombre de mi Señor Jesu-Christo: deseando siempre con santa indiferencia, que en todo se haga su Santisima voluntad, y

no la mia. Proponiendo freqüentar este Santo Exercicio, permanecer constante en él hasta la muerte: conociendo lo mucho que importa la Oracion freqüente, y perseverante. Exâminandome á menudo, a vér si orando, me enmiendo, y me adelanto en la práctica de las virtudes. Escrito está: „ Que será arrancado el Arbol, que no llevare fruto. Luego debo yo, quando me aplico á orar, pretender la enmienda de mi vida, y el aumento de las virtudes sólidas: no sea que por faltarle á mi Oracion èste fruto; cierre el Señor para mi sus oídos, y se enmudescan mi corazon, y mis labios.

VIERNES ULTIMO.

Por la Señal de la Santa Cruz, &c. Acto de Contricion, y la Oracion, como el primer Viernes.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUdes de el Santo, y favores que recibió del Cielo.

I. „EN vano el bien se comienza, si antes del fin de la „ vida se dexa: Escrivió á sus Hijos el bendito Padre, para alentarlos a la perseverancia en el bien. Pero su exemplo los movia mas, viendolo perseverar constante en la practica de todas las virtudes.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

II. Era la admiracion de todos el Siervo de Dios en la edad de casi noventa y un años. Pues en su niñéz, juventud, y ancianidad, en trabajos,

 ayu-

ayunos, vigilias, é innumerables maceraciones de su cuerpo, fué siempre uno mismo el tenor de su penitentisima vida.

Padre nuestro, &c.

III. Yá le parecia á FRANCISCO, que no le quedaba otra cosa que hacer sobre la tierra, sino despedirse de ella, para daxarla. Y con interior paz, y alegre rostro, dixo à sus Hijos el dia, la hora, y todas las circunstancias de su muerte: para que con la prevision les fuese menos sensible este gran golpe.

Padre nuestro, &c.

IV. Jueves Santo labó los pies á doce Religiosos, mas con las tiernas lagrimas que vertía, que con el agua, que llevaba preparada. Y despues de haber comulgado con extraordinaria devocion, dixo que lo llevasen á su pobre Celda, á esperar con sosiego el fin de su vida.

Padre nuestro, &c.

Vier-

V. Viernes Santo se despidió de sus amados Hijos. Y dandoles su Paternal bendicion con ternura, y muchas lagrimas: los exortó á que perseverasen fieles á Dios, cumpliendo su Divina Ley: y aspirando, como buenos Religiosos, à la mayor perfeccion.

Padre nuestro, &c.

VI. Como á las tres de la tarde pidió que le trageran una Cruz grande: y acomodandose sobre ella, dixo en voz alta: » Señor mio Jesu-Christo, Pas» tor bueno, conservad los Justos, justi» ficad los pecadores: tened misericor» dia de todos los Fieles Difuntos: y » sedme propicio á mi, miserable peca» dor. Y habiendo dicho esto: placidamente espiró.

Padre nuestro, &c.

VII. Quedó su cuerpo como en blando sueño, flexîble, exâlando suavisimo olor. Once dias estuvo expuesto, sin poder darle sepultura, por el innumerable concurso de gente. Y en las

muchas, y raras maravillas, que obraba Dios con todo genero de necesitados, manifestó claramente ser de un grande amigo suyo aquel Cadaver.

Padre nuestro, &c.

VIII. Todo quanto perteneció á el uso de FRANCISCO, era á proposito para hacer milagros. Y sus pobres Alajas repartidas por reliquias, verificaban presto, no ser vana la esperanza, que los devotos ponian en el Señor, por la intercesion de su Siervo

Padre nuestro, &c.

IX. Una hermosa Piedra de Marmol, formada por la naturaleza a manera de Sepulcro, que habia fuera de la Ciudad, fué conducida milagrosamente al Convento. En ella depositaron el Cadaver. Y la hallaron tan ajustada, y acomodada à el Santo Cuerpo, como si se hubiese labrado al proposito.

Padre nuestro, &c.

A

X. A los doce años de su preciosa muerte, el Summo Pontifice Leon Decimo, à quien, siendo niño, le profetizó FRANCISCO, que habia de ser el Papa, que lo canonizaría: con singulares demostraciones de jùbilo, y gozo, lo declaró Santo: y fué colocada su Imagen en los Altares, para el Culto de los fieles.

Padre nuestro, &c.

XI. Cincuenta años gozó la Francia, en la Ciudad de Turón, el Cuerpo de FRANCISCO, incorrupto, y oloroso. Pero los Calvinistas en odio de la verdadera Religion, lo arrojaron al fuego, y á una Imagen de Jesu-Christo crucificado; con quien abrazandose estrechamente, se convirtió en cenizas todo. á ecepcion de algunos huesos pequeños, que pudo extraer de las llamas un Religioso.

Padre nuestro, &c.

XII. Muchas sentencias, avisos, y consejos del bendito Padre nos conser-

va

va la tradiccion píadosa. Y quantos se aplican á obsevarlos con fidelidad, experimentan que son muy utiles para la practica de toda virtud: y muy seguros para llegar á la mayor perfeccion.

Padre nuestro, &c.

XIII. Esta Devocion del Trecenario que hacemos, instituída fué por el mismo Santo, en memoria de nuestro Señor Jesu-Christo, y sus doce Apostoles. Y los que la hacen como deben, concede Dios quanto le pidan, si conviene à su mayor honra, y gloria, y bien de sus Almas.

Padre nuestro, &c.

Bendito seais, gran Dios, y Señor mio, bendito seais por tantos favores como hicisteis à vuestro Siervo S. FRANCISCO DE PAULA, y por las muchas Virtudes, que ayudandole vos, supo practicar. Dignaos, Señor por vos mismo de mirar sus meritos para sufragio mio. Atended á la felicidad, conque perseveró constante hasta la muerte en la

prac-

pràctica de todas las Virtudes. En premio de ella concededme, que yo persevere firme en el cumplimiento de vuestra Santa Ley. Esto es mi Dios, lo que principalmente os suplíco. Y si el remedio de esta necesidad N. no me conviene; dadme una entera y humilde resignacion en vuestra Divina voluntad: para que haciendola en todo, sea digno de vuestras promesas. Amen.

EXPONESE EL MODO DE PRACTIcar la Perseverancia.

EN esta Semana me aplicaré á saber el modo de perseverar siempre constante en el bien comenzado, persuadiendome, á que para esto he de tener que vencer, con la ayuda de Dios, muchas dificultades: y he de querer vencerlas, indagando con sagacidad los peligros de caer, y faltar á la perseverancia, y proveyendome de todos los medios oportunos para mantenerla. Si por fragilidad

cay-

caygo; he de levantarme presto, y he de despreciar generosamente el amor á la vida: el temor á la muerte: las amenazas, ó promesas del Mundo: por lograr el sumo bien, que ha de ser mi ultimo fin. Alegrandome de tener en mi ayuda, y socorro, siempre pronto aquel gran Dios, que conmigo ha conmenzado las buenas obras; y que no me dexará hasta perfeccionarlas: pues jamás desampara á los que en él confian. Exâminandome à menudo sobre todo esto. Escrito està: „ El que perseveràre en el „ bien hasta el fin, será salvo. Luego si yo deseo la corona de la vida eterna, debo ser fiel a Dios hasta la muerte: y pedirle me conceda el Dón de la final perseverancia. Amen.

LAUS DEO.

PRECE
DE
S. FRANC
DE PA